

CGT

Dirección, por el C.D.
Raimundo Ongaro
y Ricardo De Luca
Paseo Colón 731, Buenos Aires

50 Pesos
Nº 36
9 al 23 de Enero

LOS NEGOCIOS DEL Gral. IRICIBAR Y EL DESPRECIO A LOS ARGENTINOS

El Intendente Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, general Manuel Iricibar, ha conquistado por mérito propio un lugar a la cabecera del régimen antipopular y entreguista de su colega Onganía. En un discurso que pronunció a principios de diciembre en la ciudad de Nueva Orleans, Estados Unidos, sostuvo que los trabajadores de las provincias se hacían en las villas miserias de los alrededores de Buenos Aires porque son "carentes de espíritu cívico". Repitió, para enseñanza de un grupo de alcaldes de toda América, la vieja y miserable mentira que las señoras gordas incentaron para aplacar su conciencia. Según ella, los "cabezas negras" son los culpables de su propia situación y a nadie más que a ellos puede atribuirse la culpa de las penurias que soportan. La liquidación de las economías provincianas por obra del monopolio, la quiebra del hogar de los trabajadores rurales por la nefasta presencia del latifundio, la carencia de horizontes para los jóvenes del campo, todos los datos del subdesarrollo criminal en que se debate la Argentina, han sido borrados de un plumazo por el general Iricibar. Para mayor vergüenza, este hombre de armas ha utilizado la tribuna extranjera para denigrar la condición de sus compatriotas más pobres.

No tenemos noticias de que el presidente de la Nación —tan rápido para sancionar a un dirigente obrero que defiende a su gremio, alegando que ataca al país desde el exterior— haya sancionado en alguna forma al general Iricibar. Tampoco sabemos de que el Ejército le haya exigido alguna explicación por la inaudita frase pronunciada en Nueva Orleans, aunque nos consta que muchos oficiales la consideran injusta y necia, contraria al sentimiento nacionalista que no puede tolerar la difamación de los propios argentinos para complacer demagógicamente a los extranjeros.

En cambio de dichas sanciones, que no tuvieron lugar, referiremos brevemente quién es el Intendente Municipal, general Manuel Iricibar.

El general Iricibar, como el protagonista de una película italiana que se afiló al partido fascista el día que cayó Mussolini, recibió un automóvil de regalo pocas semanas antes que fuera derrocado el gobierno peronista. Era entonces el jefe del Estado Mayor del 2º Destacamento de Montaña, con asiento en Jujuy, y revistaba con el grado de Teniente Coronel. El verano de 1955, Iricibar se puso nervioso ante la demora en recibir el automóvil que, por su lealtad al gobierno, le había sido prometido. Y cargado de patriótica impaciencia por servir a la Nación detrás del volante de un modelo cero kilómetro, despachó un telegrama al capitán Renner, secretario del general Perón, redactado con evidente urgencia desde su lugar de veraneo en Mar del Plata: "Comercio no comunica resolución. Solicito telegrafarme Lo. caso 532 Mar del Plata cuando debo presentarme a retirar vehículo. Saludos. Teniente Coronel Iricibar". Este telegrama fue enviado el 25 de enero de 1955, y llevaba el número 24.669 del Ministerio de Comunicaciones.

La espera fue breve, a juzgar por una emocionante cartita que el patriótico teniente coronel Iricibar cursó desde su guarrión, el 20 de febrero de 1955, igualmente dirigida al secretario de Perón, y que dice así: "Mi estimado Mayor. Le agradezco y retribuyo la felicitación por el reciente ascenso. Tan-

go ya el coche en mi poder. Por razones que Ud. conocerá no pude ir a verlo personalmente y así se lo hice saber por el comodoro Villa. En nombre de mi familia, gracias. Reciba mi más cordial saludo. Iricibar".

Esta cartita merece algunos comentarios. ¿Cuáles podían ser los motivos personales que impedían al agradecido Iricibar manifestar sus sentimientos en persona? El misterio duró unos cuantos años, hasta noviembre de 1964, cuando otro colega de Iricibar, el coronel Juan Francisco Guevara —embajador de Onganía en Colombia— tratando de defenderlo escribió que "no fue ni actuó como peronista", agregando que había participado de los preparativos de la asonada de 1955, por los mismos meses que "mangaba" exitosamente el coche. Gracias a la precisión histórica del coronel Guevara pudo saberse que, en el mismo momento que el gobierno peronista premiaba a Iricibar con un coche, Iricibar conspiraba para derribar a dicho gobierno. Mal podiz, entonces, agradecerlo personalmente.

El otro punto interesante es el agradecimiento de Iricibar en nombre de su "familia". Todo el mundo sabe que este buen padre y esposo cada vez que nombra a su familia, en realidad, está recordando al otro que su suegro es el teniente general Benjamín Rattenbach, ex secretario de Guerra y personaje influyente entre los militares desde hace años.

El agradecimiento, por lo tanto, significaba que "el general Rattenbach también está muy contento", lo que en 1955 tenía una poderosa importancia para el secretario militar del presidente Perón.

En este parentesco con el general Rattenbach podría encontrarse la clave del desdén que Iricibar siente por los criollos. El general Iricibar, a fuerza de considerarse hijo político de Rattenbach, ha terminado creyendo que también él tiene derecho a reivindicarse como un anglosajón, más aún, como un prusiano. Este malentendido se apoya asimismo en otro malentendido peor, según el cual Rattenbach sería *putzer* de las llanuras de Prusia, algo taciturno y, de puro re-

concentrado, un pensador sistemático. Cualquiera sabe que Rattenbach quiere decir en alemán "Laguna de las Ratas" y que ningún prusiano de verdad aceptaría una denominación tan poco caballeresca.

Volviendo a las ratas, el caso fue que Iricibar pudo abandonar el barco del peronismo en el momento que se hundía, aunque no alcanzó a impedir que el edificante telegrama reclamando el coche, y la no menos conceptuosa esquila de agradecimiento, quedaran entre los papeles del gobierno derrocado, y se hicieran públicos más tarde.

Posteriormente, obtuvo el cargo de representante argentino ante la Junta Interamericana de Defensa, con sede en Washington, donde se conectó hábilmente con muchos políticos norteamericanos, llegando a ser amigo íntimo de alguno de ellos. Por los diarios pudo saberse que el día en que Onganía lo designó Intendente Municipal, recibió una felicitación de Richard Nixon, ahora presidente electo de los Estados Unidos. Fue una época de grandes trabajos, que estuvieron a punto de minar su salud, y cierta debilidad cardíaca le impidió realizar las pesadas fajinas de la Escuela de Contraguerrillas de Panamá, donde él y otros delegados a la Junta Interamericana de Defensa debían cumplir un curso. Sin embargo, cuando regresó a Buenos Aires su corazón se restableció, lo que vendría a probar que este general, tan duro en el juicio de sus compatriotas, tiene un corazón cuya sensibilidad queda al desnudo cuando se aleja de la patria.

Ultimamente, el general Iricibar se dedicó de lleno a los negocios, y así lo encontramos como Director Titular de Cordonsed Argentina Sociedad Anónima, Comercial Industrial, Inmobiliaria y Financiera, con sede en Timogasta 5242. El presidente de esta compañía dedicada a la tintorería industrial y la hilandería de lana, es el financista Saul Jitric, que también preside la Compañía de Seguros Lloyd y está relacionado con la fábrica de envases La Federal S. A. Según el Boletín de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, esta compañía tiene un capital autorizado de 500 millones de pesos, del que se ha

realizado un total de 396 millones. Los balances de la empresa indican buenos beneficios, \$ 100 millones en 1964, \$ 113 millones en 1965, \$ 117 millones en 1966 y \$ 168 millones en 1967. Las utilidades de los directores son realmente considerables, lo que viene a probar que también en esto de elegir negocios, el general Iricibar es una luz.

Esta carrera armoniosa, con automóviles como premio, viajes al exterior y un cargo importante en el escalafón del gobierno y otro muy bien rentado en el de los negocios, no ha tenido prácticamente momentos oscuros. El año pasado, cuando Cordonsed S. A. encontró un inconveniente para importar cierto producto sintético, el inconveniente desapareció con rapidez, y los negocios mejoraron todavía más. Un minuto oscuro, sin embargo, fue el festejo del 1º de Mayo que

el general Iricibar organizó en la Plaza de Mayo, el año pasado. Fue algo más que un minuto, casi un apogeo. Porque Iricibar estaba convencido de que, a su llamado, las masas se congregarian ante la Intendencia, donde algunos músicos harían lo suyo y unos cuantos empleados municipales repartirían chirimbolos a los presentes. Pero la multitud, ¡horror!, no se presentó, y el general Iricibar aprendió que es más fácil reunir al directorio de Cordonsed S. A. para repartir dividendos, que a los criollos de las villas miserias para distribuir pitos y matracas.

Ese revés, Iricibar lo vomitó en su frase contra los "cabezas negras" de la reunión de Nueva Orleans. Y se quedó pensando que hay gente tan desagradecida que cuando uno se hace rico no se pone también contenta, aunque viva en chozas de lata y con el barro a la rodilla.

Según la dictadura estamos en un período durante el cual todos debemos hacer sacrificios y conformarnos con un cachito menos (o un cachito grandote, como es el caso de los trabajadores) de lo que recibíamos. Pues bien, veamos cómo les ha ido con esta política a siete angelitos representativos de grandes industrias de nuestro país:

Hierromat, en el tercer trimestre de 1967 ganó \$ 39.962.000; en el de 1968 \$ 68.842.000, es decir el 78 % más. Ingenios y Refinerías San Martín del Tabacal ganó en los primeros 9 meses de 1967 287.524.000 pesos; en el mismo lapso en 1968 \$ 362.182.000, o sea el 30 % más. Pirelli, también en los primeros 9 meses de 1967, se embolsó pesos 200.835.000; en igual período del año que terminó, \$ 301.447.000, que representa un 50 % más. La Compañía Italo Argentina de Electricidad, esa que junto con SEGBA acaba de rebajar cinco centavos el kwh, en los primeros nueve meses de 1967 se armó de 1.038 millones de pesos de ganancia, mientras que en igual lapso de 1968 llegó al record de 2.396 millones, o sea un incremento del 130 %. La Manufactura de Tabacos "Particular" en todo 1967 redondeó unos beneficios del orden de los 181.098.000 pesos, mientras que en 1968 los incrementó a \$ 288.597.000 o sea un 55 % más. Los Ingenios Ledesma en los primeros seis meses de 1967 ganaron \$ 120.300.000; en el mismo lapso de 1968 aumentaron las ganancias hasta redondear la suma de \$ 321.000.000, apenas ¡180 por ciento más! Magnasco no tuvo mal año en 1967 ya que ganó 260.000.000 de pesos, pero en 1968 mejoró bastante: llegó a ganar 580.000.000 de pesos, que representan un 100 % más. Finalmente —y podríamos seguir la lista— Gurmendi en su balance anual de 1967, cerrado el 30/6 de ese año, registró unos beneficios de 100.000.000 de pesos. Pero 1968 le fue mucho más pródigo: sus ganancias llegaron a \$ 465.000.000, lo que representa, nada más y nada menos, que un incremento del 220 %. Creemos que estas cifras sobran para comentar no sólo el presupuesto nacional —que tiene bastante que ver con esta prosperidad de las grandes empresas, sino toda la política oficial, pero particularmente la política salarial. Mientras se concede una limosna del 8 %, las grandes empresas embolsan ganancias descomunales, cuyo incremento porcentual sobrepasa de lejos el 40 % que reclama la CGT de los Argentinos. Como se ve, un aumento general de salarios del 40 % no provocaría inflación sino, simplemente, disminución de las ganancias patronales.

Presupuesto: los monopolios ganarán más

"Generalmente la presentación del presupuesto nacional —y el actual no constituye ninguna excepción— va precedida de un catálogo de promesas sobre una mejor administración futura, de buenas intenciones en la reducción de gastos y en el incremento de las inversiones públicas. Todo ello aparece mezclado en un alud de cifras, coeficientes y cuadros explicativos que acaban desalentando al ciudadano común en la búsqueda de claras orientaciones, porque es él en definitiva quien deberá pagar toda esa carga".

Así comentó "La Prensa" en su editorial del domingo 5 toda la alharaca que alrededor del presupuesto nacional y de sus buenturanzas destruyó el gobierno, en un alarde de proterea propagandística. Y no se equivocó esta vez el diario de la farola, aunque sus razones críticas se hallan dictadas por muy distintos argumentos de los que un periódico de una central de trabajadores puede esgrimir en estos tiempos de los salarios recongelados, de la entrega de nuestro patrimonio nacional y de la represión. En rigor, "La Prensa" se queja porque este gobierno "sigue desempeñando tareas que se desenvolverían mejor en manos de los particulares, mientras descuida otras que están consustanciadas con su razón de ser". Es decir, al diario de la oligarquía le disgusta que todavía no se haya rematado lo que resta de las empresas del Estado y, además, considera que "Llama la atención lo poco que (se) ha avanzado en materia de racionalización", es decir de despidos de empleados públicos.

De todas maneras coincidimos en valorar "la importancia del presupuesto como expresión de la orientación y el pensamiento económicos del gobierno". Se podría asegurar que el mismo se corresponde como la mano al guante al Plan Económico elaborado por el Fondo Monetario Internacional y que tan entusiastamente aplica Krieger Vasena y su equipo. Pero aunque esa frase agote el tema, vale la pena alertar sobre dos o tres lineamientos, que si no son nuevos si contribuirán a hundir todavía más la economía nacional. En primer lugar, serán acrecentadas las duras gabelas que pesan sobre la población y así y todo habrá un déficit de 43.200 millones

de pesos. En segundo lugar, conscientes de que la economía del país seguirá decayendo en su sector privado, se prevén obras públicas que insumirán enormes cantidades de dinero, mucho del cual irá a parar a los bolsillos de los amigos del gobierno, prendidos como siempre en los negocios y negociados a que dan lugar las obras públicas de una dictadura sobre la cual nadie ejerce control, y mucho menos el pueblo. En tercer lugar, los salarios de los empleados públicos continuarán congelados, incluso los de los maestros. Pero, sin embargo, según versiones —extraoficiales por supuesto—, los militares recibirán la sorpresa de un incremento del 30 por ciento de sus sueldos, operación que se realizará a la chita callando y mediante manipuleos de viáticos y gastos de representación.

Bien decía "La Prensa" que el presupuesto revela la orientación y el pensamiento del gobierno. Pero también hay otros índices reveladores de los propósitos oficiales. Por ejemplo, los balances de las grandes empresas.



Onganía: Pide sacrificios a los pobres, mientras los ricos engrasados.

BRASIL: COMO LOS GORILAS TRAJERON DE LA MANO A LOS MONOPOLISTAS

Por Paulo R. Schilling

Un grupo de militares brasileños (los generales Cordeiro de Farias, Colbery de Couto e Silva, Castello Branco y otros), directamente vinculados al pentágono, se habían preparado pacientemente, durante años, para la toma del poder. En la Escuela Superior de Guerra, réplica de la "War College" norteamericana, fueron desarrollando una teoría, sobre la integración de América latina, basada en el pensamiento geo-político yanqui. Partiendo de la tesis de la polarización de las fuerzas mundiales (en aquel momento, el antagonismo Moscú-Washington parecía irreversible), defendían como inevitable la aceptación de la hegemonía norteamericana sobre todo el continente. Sostenían, los "hombres de la Sorbonne" (como eran llamados con ironía los hombres de la E.S.G.), que a cambio del apoyo brasileño, le debía ser asegurado al Brasil el puesto de "satélite mayor", "privilegiado". Dentro de estos planteos, correspondía a los militares brasileños, interna y externamente, una posición clave: la de guardianes del orden imperial. Grandes sectores de la burguesía industrial fueron conquistados para la tesis integracionista por la perspectiva del Mercado Común Latinoamericano. Veían ahí, una solución externa para la crisis progresiva de la capacidad ociosa de sus industrias.

Por otra parte, la solución interna, nacionalista, defendida por las fuerzas populares —la Reforma Agraria— que incorporaría al mercado de consumo a la mitad de la población nacional, la que vive en el campo, en un régimen, casi, de economía natural, parecía muy peligrosa a los ojos de la burguesía. De esta espúrea asociación de intereses —pentágono, monopolios norteamericanos, militares y burguesía industrial— nació el estado militarista sub-desarrollado.

La campaña preparatoria del golpe fue perfecta, científica. La contribución norteamericana, decisiva. Bajo las órdenes de un profesor universitario liberal (Lincoln Gordon) trabajaron centenares de agentes de la más alta calificación. Aquí cabe destacar, alrededor de Mister Gordon, solamente tres nombres: el coronel Walters, especialista en guerra revolucionaria, hoy promovido a general y destacado en Francia, Mister Alfred V. Borner, especialista en guerra sicológica, que después de haber ocupado el cargo de sub-secretario para Asuntos Culturales, fue degradado —es un decir— pasando a dirigir el USIS (Servicio de Información de los EE.UU.) en Brasil y el sacerdote católico padre Payton, especialista en campañas anti-comunistas. El éxito, considerando la calidad de los "expertos", y la enorme suma de recursos financieros empleados, no podía dejar de ser total. En vísperas del golpe, la mitad, si no más, de la población brasileña, especialmente la católica, estaba convencida de que Goulart era un agente de Moscú, y que el Brasil estaba a un paso de la comunización total.

Como consecuencia de ese eficiente trabajo de preparación, el golpe del 1º de abril de 1964, pre-

sentó características completamente distintas del clásico cuartelazo latinoamericano. El golpe de la "Sorbonne" tuvo amplio respaldo social. El apoyo del latifundio, atemorizado por el fantasma de la reforma agraria, fue total. La gran burguesía, viviendo su etapa de "clase asociada" y con los ojos puestos en el Mercado Común Latinoamericano, también apoyo, absolutamente, al movimiento. Las clases medias superiores, agitadas por la inflación, indignadas por la corrupción y atemorizadas con el "comunismo" de Goulart, dieron apoyo masivo a la "Revolución". Aun entre las capas bajas de la pequeña burguesía y la élite del proletariado (especialmente San Pablo) se podían identificar posiciones golpistas. El clero brasileño, dentro de una tradición varias veces secular, por mayoría absoluta (noventa por ciento o más) proporcionó "cobertura divina" al golpe. La prensa grande, controlada por la burguesía "nacional" y por los monopolios extranjeros establecidos en el país, fue golpista en su totalidad.

El racionalismo del golpe fue perseguido durante los primeros días, después de la toma del poder. El miedo de las clases dominantes y los militares (durante mucho tiempo acumulado), y el odio consecuente, predominaron y se tradujeron en una ola de irracionalismo. La represión fue durísima. Los líderes populares fueron perseguidos violentamente. Las cárceles se volvieron insuficientes: cuarteles, colegios y navios mercantes fueron transformados en "depositos de presos": treinta o cuarenta mil en los primeros días. Torturas, asesinatos, violaciones, invasión de domicilios, universidades y sindicatos, quema de locales estudiantiles y bibliotecas que se sucedieron con violencia sin freno. Después de la ola de terror inicial, volvió a aparecer la razón, el racionalismo. Mister Gordon, el "Master" norteamericano, consiguió llevar a buen término su tarea, sin muchos conflictos con su filosofía liberal, pues la orden de Washington era la de mantener las apariencias.

Una dictadura ostentosa, no interesaba a los planes del Departamento de Estado. El Congreso, fue mantenido en funcionamiento después de haberlo "expurgado" de los elementos indeseables. La violenta disputa por el poder en que se empeñaron los líderes militares y civiles del movimiento, fue juiciosamente resuelta por Mister Gordon (el testimonio de Mauro Borges, ex-gobernador de Goiás y de los líderes golpistas que participaron en todas estas peripecias no deja lugar a dudas). La lucha entre los hombres de la "Sorbonne", liderados por Castello Branco y los hombres de tropa, la oficialidad de cuartel (los no intelectuales, como orgullosamente se denominan), dirigidos por Costa e Silva, terminó con la victoria de los primeros. Es evidente que los norteamericanos tenían que preferir en la Presidencia de la República, a los representantes del grupo que, desde varios años atrás, se venía preparando para ejercerla. Fue así, que Castello Branco llegó al puesto de primer mandatario, no como dicta-

dor, aunque sí, "electo" por el Congreso "purificado". Era necesario mantener las apariencias. El Poder Judicial, completamente anulado durante la etapa del terror, vio su autoridad e independencia parcialmente restituida. Así, el derecho de "habeas corpus" se mantuvo, lo que permitió a muchos —inclusive a líderes como Arraes, Julio, Padre Lage, Neiva Moreira, Carlos Maringhella y otros— escapar a una prisión prolongada. Poco a poco, la ola de irracionalismo fue detenida (aunque reapareciendo después en varias oportunidades). Mister Gordon, podía ya, presentarse ante sus colegas universitarios sin ruborizarse. Se habían salvado las apariencias...

Terminada la etapa del terror, se inició la etapa objetiva. La que interesaba a los norteamericanos: "La ocupación económica del país". Había que eliminar todos los obstáculos que aun entorpecían la libre acción de los capitales de países amigos... El gran obstáculo, la vigilancia nacionalista, fue eliminado por los militares. Los obstáculos de orden técnico y jurídico, lo serían por "tecnócratas", por los "hombres de confianza" del imperialismo.

Después del 1º de abril, el Brasil fue transformado en un gran cuartel, en una tentativa de enmarcar a todo el pueblo brasileño dentro del "R. D. E." (Reglamento Disciplinario del Ejército). El verde oliva (color del uniforme militar) se transformó en el "color nacional". Los militares penetraron todo, ocupando los puestos principales (y los secundarios, también), de la administración civil. Un periodista carioca recordaba, irónicamente, que esta evacuación de los cuarteles por parte de los militares podría convertirse en un obstáculo para la continuidad de la "revolución". La desconfianza y el desprecio respecto a los civiles llegó al clímax. En un discurso de bienvenida a los reclutas de la división blindada, el entonces comandante, general Cunha Garcia, expresó sin rodeos el concepto que el militar clásico tiene de los "paisanos": "...No sois ningunos santos, bien sabemos, que como todo individuo de vuestra edad, habéis venido a los cuarteles cargados de anarquía, de indisciplina y de la falta de compostura que predomina ahí afuera. Venís, como todos los jóvenes de vuestra edad, de una formación disoluta y sin ningún significado moral, que lamentablemente predomina en vuestro medio, particularmente en los grandes centros..." Los militares activos fueron regimemente "equiparados" por la "revolución". Un médico, funcionario civil, que ganaba en el tiempo de Goulart tanto como un coronel, pasó a recibir el equivalente del sueldo de un tercer sargento o aun de un cabo especialista en aeronáutica, primer puesto en la carrera de un militar. Los militares en reserva, a su vez, pasaron a ser disputados para ocupar cargos ejecutivos en grandes y medias empresas industriales y comerciales. Constituir la "llave" segura para abrir las cajas fuertes de los bancos oficiales y la "seña" garantizada para ganar licitaciones públicas.

Los "hombres de uniforme" pasaron a constituir una categoría social —una casta— absolutamente privilegiada dentro de la sociedad brasileña.

La actuación de los militares fue sumamente eficaz en la primera y en la segunda etapa de la "revolución": la caída del gobierno populista y la ocupación económica del país. Parece entonces correcta la tesis del "State Department", enunciada de esta forma por la revista "Newsweek": "...Frente al fracaso de los regímenes democráticos en América latina, el Departamento de Estado prepara el surgimiento de un nuevo tipo de caudillo latinoamericano: el militar entrenado y equipado en los Estados Unidos"... Luego, quedó revelada una realidad que perjudica irremediablemente al plan: "La total incapacidad de los militares para administrar. El "New York Post" fue tal vez el primer diario norteamericano en poner en tela de juicio el éxito de la experiencia: "Tenemos poca confianza en la habilidad de los generales y almirantes para saciar el hambre de los campesinos brasileños en casas, trabajo, tierras, salud y escuelas"...

Ya el 1º de abril de 1965, la "Tribuna de Prensa", diario de Lacerda, uno de los más destacados líderes del golpe, al hacer un balance del primer año de gobierno de Castello Branco, denuncia su desilusión: "...en suma, un año después de la revolución, solo tenemos para celebrarla el caos, la desesperanza, la inseguridad, el hambre y una increíble dependencia de grupos extranjeros...". Se confirmaba, una vez más, la opinión de Eduardo Santos, ex-presidente de Colombia, sobre la incapacidad administrativa de los militares: "...La profesión militar es una escuela precaria para la adquisición de los conocimientos necesarios al difícil arte de gobernar, pues gobernar bien significa interpretar, reconciliar, respetar los derechos de todos, dar libertad de expresión a todas las opiniones, cumplir la ley sin subordinarla jamás a caprichos personales. Gobernar es tener el coraje de rectificar errores, de pedir y oír consejos, de comprender que el poder es proporcionado por la voluntad del pueblo: Es difícil para los militares comprender todo eso, habituados como están a la obediencia ciega de sus superiores, a las voces de mando, al horizonte estrecho de su profesión, que raramente incluye el elemento humanístico..."

Los monopolios yanquis, apoyados en la política entreguista del régimen militar, habían comprado el Brasil. Y nadie compra un negocio para que éste quede estancado. Y el Brasil, bajo los gobiernos de Castello Branco y Costa e Silva, es un negocio estancado, o peor, en decadencia.

Era necesario pues, encontrar un gerente para administrar la enorme "S. A." en que estaba transformado el Brasil. Algunos grupos económicos, con Rockefeller al frente, pensaban en Carlos Lacerda como el gerente "ideal". Otros, representantes por senadores liberales y por el vicepresidente Humphrey, concluyeron en que Juscelino Kubistchek era el hombre adecuado...

En hipótesis, perfecto. En la práctica, había un obstáculo. ¿Quién haría que los militares volvieran a los cuarteles? El general Costa e Silva, actual presidente de la República, cuando ministro de Guerra dijo: "...Los militares no volverán a los cuarteles mientras el pueblo los quiera a su lado, en las calles"... Dudo que haya una fracción del pueblo brasileño, por pequeña que sea, que no sueñe con ver a los militares nuevamente en los cuarteles. Veremos más adelante que aun la mayoría de las clases dominantes aspira a lo mismo. Por ahora, la promesa no ha sido cumplida. ¿Por qué? Los militares, durante los cuatro años y medio que llevan en el ejercicio del poder civil, mucho más seductor y lucrativo que la rutina de los cuarteles, adquirieron el gusto por el poder, por el Gobierno. Los militares constituyen, hoy, en el Brasil, no solamente "el brazo armado de la oligarquía". Ellos detentan también el poder político y, como si eso no fuera suficiente, integran, por la forma antes indicada, la propia oligarquía. De ahí que hayan fracasado las varias tentativas de redemocratizar el régimen, de devolver los militares a los cuarteles y colocar en la Presidencia de la Re-

pública a un civil. El último intento de ese tipo fue el "frente amplio", constituido por Kubistchek, Lacerda, Jango Goulart y el Partido Comunista. A pesar de que esas tentativas tuvieron el apoyo abierto y activo de ponderables sectores de la política estadounidense, fracasaron. Además, esos sectores fueron derrotados en las elecciones de los Estados Unidos. Los militares brasileños de la llamada línea dura, se sintieron fortalecidos con la victoria de Nixon y se apresuraron a eliminar del cuadro político brasileño a los representantes locales de los políticos yanquis derrotados en su país. Esta es la única explicación posible para la prisión de po-

líticos conservadores y totalmente pro-yanquis como Lacerda y Kubistchek.

Después del "13 de diciembre", las posibilidades de que los americanos consigan un "gerente" para el Brasil parecen bastante remotas. Por lo que todo indica, el país continuará administrado como si fuera un cuartel. Así, porque, a pesar del deterioro del aparato de sustentación política el Gobierno continúa militarmente fuerte, se repite una situación anterior descripta por el entonces Ministro de Guerra y actual Presidente: "...El mariscal Castello Branco podrá estar políticamente débil, pero está militarmente fuerte"...

Panorama Gremial

El viernes pasado se realizó en el local de la CGT una reunión plenaria de los secretarios generales de los gremios, convocada por el Consejo Directivo para consultarlos acerca de la política a seguir ante la efectivización del aumento del 8 por ciento en los salarios por parte del gobierno. Se revisó además, dada su incidencia paralela, la situación gremial y algunos aspectos de la política gubernamental. Algunas propuestas de adhesión independiente de gremios al paro de 24 horas, propuesto —aunque no públicamente— por Vandor a su gremio, sin que ello significara adhesión a su política, fueron rápidamente descartadas por entenderse que no era posible prestar la fuerza a dirigentes que traicionaban sus bases. Por otra parte, el paro en sí sería contraproducente, aun hecho independientemente de la actitud de la dirección del gremio metalúrgico, pues la medida de fuerza carecería del vigor necesario para variar la política del gobierno y sí contribuiría, en cambio, a limar las favorables diferencias existentes en las fuerzas armadas que siempre tienden a unirse en la lucha contra la clase trabajadora. "En estos momentos adujo Guillán, de Telefónicos— es factible la coincidencia para una acción común". Para ésta, que estaría basada en los objetivos del programa del 1º de mayo, sólo hay que delinear los métodos. "Si tenemos en claro que los gremios desertores son colaboradores en el aumento del 8 por ciento —dijo Lettis, de Marina Mercante—, también debemos estarlo en cuanto a que nosotros no tenemos nada que perder, mientras los Vandor si tienen. Por eso, no podemos nunca mezclarnos con ellos pues tenemos todo para ganar, aunque tengamos que enfrentarnos a todos los paros de 24 y 48 horas que se hagan en estas condiciones. Simplemente obramos con nuestra claridad política".

"Que no podemos sentarnos con traidores está claro —finalizó Ongaro. Estamos unidos por nuestra condición de explotados y esa es nuestra fuerza, de ella proviene nuestra claridad política. Ahora, sólo estamos a la búsqueda de los métodos: ellos, deben de mirar muy bien de fortalecer a los trabajadores y no a los dirigentes. Cada organización aporte un plan de agitación, nos encaminaremos también a agitar el interior: estaremos siempre donde haya lucha, pues nuestro frente de resistencia debe estar en todos los lugares".

Carta desde la cárcel

El inminente cierre del frigorífico Posadas amenaza a más de ciento cincuenta familias de trabajadores de la provincia de Misiones que ven la situación angustiosa de ver desaparecer su única fuente de trabajo en un momento como el actual signado por la desocupación, el alza del costo de vida, la pérdida de las conquistas sociales logradas por los trabajadores durante el peronismo. La dictadura militar al servicio de los monopolios ha pisoteado una vez más los legítimos derechos de la clase obrera como lo ilustra la carta

que recibimos de compañeros del Sindicato de Obreros y Empleados de la Industria de la Carne de Posadas.

Los compañeros del frigorífico Posadas venían padeciendo desde el mes de noviembre los síntomas que preanunciaban el cierre de la empresa: estado de cesación de pagos, suspensión de numerosos trabajadores, incumplimiento de la garantía horaria establecida en el Convenio Colectivo Nacional. La gravedad de estos hechos sumada a la más completa indiferencia por parte de la patronal y de las autoridades provinciales, determinó una convocatoria a asamblea que llamaba a la solidaridad de todos los sectores de la población, y cuyo objetivo era el de estudiar y proponer las soluciones tendientes a impedir el cierre del frigorífico y a regularizar el pago de los salarios adeudados. La asamblea comenzó el día 14 de diciembre, fecha en la cual se pasó a cuarto intermedio hasta el día 18 en que continuó la reunión en el local de FOETRA. Esto bastó para que obrara la represión policial que detuvo a numerosos asistentes a la reunión, entre ellos a los compañeros que nos escriben, el secretario general del Sindicato de la Carne, compañero Juan E. Chilavert y el secretario de organización, compañero Salustiano Samaniego; los representantes del gremio de Luz y Fuerza, compañeros Luis Rojas y Francisco Carisimo; los abogados Gerardo O. Centeno y Ernesto René Odín quienes habían asistido a la reunión en su calidad de asesores letrados del Sindicato.

Todo este asunto sería un ejemplo más de los innumerables actos de violencia ejercidos por el régimen para impedir cualquier tipo de acción de los sectores populares en defensa de sus intereses, de no haber ocurrido algo que lo destaca aún dentro del clima represivo que vivimos. Los detenidos recuperan la libertad el día 23 de diciembre, pero ocurre que en la mañana del 24 el mismo juez de la causa revoca la medida y ordena una nueva detención. Es así que nuestros compañeros pasaron la Navidad en la cárcel por el delito de rebelarse contra el hambre y la miseria, por defender sus fuentes de trabajo, por reclamar un salario que les corresponde legítimamente y que un acto de violencia por parte de la patronal les usurpa. Una medida de fuerza fue la única respuesta del gobierno ante el esfuerzo de los trabajadores de la carne, y de los sectores de la población que se hicieron solidarios, para encontrar la solución que permita regularizar el funcionamiento del frigorífico Posadas. Sin embargo, la lucha que viene librando el sindicato de la Carne no se detendrá con la aplicación de medidas represivas. Lo dicen claramente en la carta enviada a la CGT de los Argentinos: "Ni el encarcelamiento ni la prisión nos asusta; si nos interesa la situación de nuestros compañeros, abandonados por la insensibilidad al hambre y la miseria, porque como lo venimos repitiendo, seguiremos nuestra lucha y la mantendremos desde donde sea: desde nuestros cargos gremiales o desde la prisión donde nos pongan. Tenemos la solidaridad del pueblo que es la que más importa". Estas palabras, escritas desde la cárcel, expresan una firme voluntad de lucha por parte de dirigentes sindicales que saben representar y defender los intereses de quienes los ligieron para conducir el gremio.

"La única que a la CGT debe preocuparle, para ser verdaderamente representativa, es que los dirigentes sean la fiel expresión de sus bases." — EUSTAQUIO TOLOSA, CARTA DESDE LA CARCEL.

FERROCARRILES: HORA CERO

Por Lorenzo Pepe

1ra. nota

La acción de los monopolios en un país dependiente es integral. Abarca todas las fases de la producción, transporte y distribución de bienes. La gestión de los interventores militares en los ferrocarriles argentinos debería escapar a esa norma, y el gobierno suele presentarla como un éxito. Pero ni es un éxito ni deja de reproducir, agravadas, las consecuencias que trajo el funesto plan Larkin, de neto origen imperialista.

La restitución de la verdad debe correr por cuenta de la clase trabajadora. Lorenzo Pepe, vicepresidente de la C. D. de la Unión Ferroviaria, interviene en abril de 1967, demuestra aquí, con absoluta claridad, en qué consisten los beneficios de la gestión militar en EFEA.

Una de las características más salientes de la gestión ferroviaria del grupo militar en Ferrocarriles Argentinos, es la escasa, casi puede decirse la falta total de información sobre la explotación técnica y económica que esa empresa suministra a la población del país. Puede afirmarse que la información reviste el carácter de secreta; esta actitud contrasta con lo acontecido siempre en la vida ferroviaria argentina; en efecto, desde los orígenes del ferrocarril, el habitante argentino estuvo informado sobre la gestión de esa actividad; ya se trate del periodo de propiedad privada como de propiedad estatal, las publicaciones de la Dirección Nacional de Ferrocarriles, como las de EFEA, permitían a cualquier argentino analizar la marcha de las empresas ferroviarias. Pero desde la asunción del grupo militar, los datos referentes a la gestión ferroviaria han desaparecido del ámbito

público. Solamente, y en forma esporádica, se informa sobre los valores del déficit cuando algún dirigente de Ferrocarriles Argentinos hace declaraciones públicas; la Dirección de Estadísticas y Censos de la Nación, también publica en su Boletín Mensual de Estadísticas datos referentes al movimiento ferroviario limitando estas informaciones al pasajero transportado, la carga transportada y las entradas brutas. Estos datos tan escasos y tan incompletos, no permiten hacer un análisis de la gestión ferroviaria, pues faltan datos indispensables para poder efectuar dicho estudio.

Sin embargo, podemos en base a estos datos del Boletín Estadístico determinar la marcha de la función que juega el ferrocarril en la actividad del país.

El rubro Pasajeros evolucionó en la siguiente manera:

Cantidad de Pasajeros (en millones)		
Año	Total	Línea urbana - Línea general
1960	604	537 y 67
1961	580	517 y 62
1962	430	387 y 43
1963	455	411 y 44
1964	486	439 y 46
1965	481	433 y 48
1966	480	432 y 47
1967	456	413 y 42

Estas series de valores nos indican que: 1) las tratativas de aplicar el Plan Larkin ocasionaron una merma muy pronunciada en el pasajero transportado; 2) desde 1964 comienza un repunte que dura hasta 1966; 3) en 1967 se observa una disminución que alcanza un valor de 24 millones, es decir un decrecimiento del 5%.

La real importancia de estos datos la obtenemos cuando los relacionamos con la población del país y del Gran Buenos Aires, para determinar la cantidad de pasajeros que atrae el ferrocarril.

Los valores de estos coeficientes nos indican la importancia que el ferrocarril tiene en el campo del transporte, y nos muestran que lue-

go de la caída de 1962, se produce un repunte que alcanza hasta 1966; en 1967, y ya bajo el mando del equipo militar, se manifiesta una caída muy alarmante de la importancia del ferrocarril en el país, en el aspecto del transporte de pasajeros.

Año	Población	Coefficiente de atracción ferroviaria
1960	20,6	29,4
1961	21,0	27,7
1962	21,3	20,2
1963	21,7	21,0
1964	22,1	22,0
1965	22,4	21,5
1966	22,7	21,1
1967	23,1	19,8

Año	Carga productiva transportada millones de toneladas	Toneladas kilómetro miles de mill. de T.K.
1960	29,6	16,0
1961	24,9	14,0
1962	17,6	10,9
1963	16,9	10,6
1964	21,3	13,0
1965	23,4	14,0
1966	21,9	13,4
1967	16,9	11,3

Esta serie de estadísticas muestra una semejanza con el pasajero transportado, lo permicioso que fue para el ferrocarril y para el país, la puesta en marcha del Plan Larkin; en efecto, de los 29,6 millones de toneladas que transportaba en 1960 (antes de ese plan), baja a 16,9 millones de toneladas en 1963, es decir, un descenso de 12,0 millones de toneladas o un 40% de la carga transportada en 1960; en 1964 se observa un repunte apreciable, que se mantiene hasta comienzos de 1966; en este año, año de la revolución, se nota una pequeña disminución; esta se acentúa

en mayor magnitud durante 1967, año que comienza la gestión del equipo militar, y en efecto pasa de 23,4 millones de toneladas transportadas en 1965 a 16,9 millones en 1967, es decir, una merma de 6,5 millones de toneladas —28% de disminución—, a pesar de que la actividad ferroviaria careció, salvo en el mes de enero, de movimientos sindicales que perturbaran la marcha del equipo.

La relación con el producto bruto interno establecida para determinar la importancia del ferrocarril en la vida económica del país, toma los siguientes valores:

Año	Producto bruto interno (1)	R = carga ferroviaria en milésimos P.B.I. Aprox.
1960	961,2	0,0000307
1961	1028,4	0,0000243
1962	1009,2	0,0000174
1963	973,6	0,0000173
1964	1051,5	0,0000200
1965	1141,9	0,0000204
1966	1136,1	0,0000194
1967	1168,3	0,0000144

(1) A precios constantes de 1960 en miles de millones de pesos.

Los datos expuestos, que son los únicos que conoce el habitante argentino, son muy alarmantes para la marcha del sistema ferroviario; en efecto, los valores que miden la importancia de este sistema de transporte en la vida económica del país —el coeficiente de atracción del pasajero y el coeficiente de relación carga ferroviaria/Producto Bruto Interno—, indican que el año 1967, marca los valores más bajos, bastante alejados de los que pueden considerarse normales en nuestro país; lo más grave es que esta baja se ha producido en el momento que el ferrocarril había comenzado, en 1964, un repunte importante luego de su caída brusca debido a la aplicación del Plan Larkin.

Podrá argumentarse que esta disminución del tráfico ferroviario está compensada por una mejor gestión financiera de la empresa y que aquellos valores serían los correspondientes a una mejor ordenación del transporte; sin embargo, analizando las cifras dadas por el presidente de E.F.A. en discursos públicos, indican que la diferencia entre los gastos y las entradas, relativamente ha aumentado. (No hablamos de resultado de explotación porque una simple transferencia de cuentas de un sector a otro, permite encubrir aparentemente la realidad financiera de la empresa).

Por otra parte, en los diarios de fecha 13 de diciembre último, nos hemos enterado que tampoco ha disminuido el déficit, sino que, muy por el contrario, ha aumentado y en forma por demás alarmante, según se desprende de dicha publicación. Puede consignarse que en el curso de los primeros once meses del año, conforme a las Planillas de Tesorería conocidas ayer, el auxilio financiero del tesoro a los ferrocarriles, ha alcanzado a la cifra de 70.501 millones de pesos, cifra que supera en 2.949 millones a la misma del periodo de 1967. No se podrá argumentar ahora,



General De Marchi. Hijo de ferroviario, al final resultó hijo de la entrega

tal como ya lo señalamos, que el déficit es producto del "desorden y falta de respeto a la jerarquía", dado que como lo consignamos, hace mucho tiempo que el gremio no realiza movimientos de fuerza. Quiere decir que las causales deben buscarse en otra parte.

Luego de haber analizado, dentro de lo que las muy escasas informaciones lo permiten, la marcha de la empresa ferroviaria en el tiempo de gestión del equipo militar, echemos una mirada hacia el porvenir de este medio de transporte, según las intenciones de este equipo.

El presidente y el vicepresidente de EFA, generales Demarchi y Caballero, han manifestado en distintas oportunidades el plan que seguirá el equipo militar en su gestión ferroviaria. El referido plan que, fundamentalmente, es un plan de ordenamiento y saneamiento financiero —así lo denominan sus autores—, se fija un plazo de 10 años para la obtención del equilibrio presupuestario. Luego de 1978 y si se logra este objetivo, se comenzará la etapa de modernización (la denominada "cibernización") del sistema ferroviario. De lo expresado por esas dos autoridades de EFA, se extrae que el logro del equilibrio presupuestario es condición necesaria e indispensable para iniciar el periodo de "despegue" o el de tecnificación, que se caracterizará por la gran magnitud de las inversiones.

La mayor o menor acertabilidad de este plan se valora relacionándolo con el ritmo de desarrollo técnico y económico del mundo. En épocas de ritmo de crecimiento muy lento, el lapso de 10 años no es excesivo; por el contrario, en épocas de ritmo de crecimiento muy acelerado, el plazo de 10 años para la estabilización sin actualización técnica es muy excesivo y casi puede afirmarse que es mortal para la vida de una empresa que está presionada por otras.

En el caso nuestro, el de la empresa ferroviaria, la decisión de li-

jar un plazo de 10 años para lograr no la actualización técnica, sino el equilibrio presupuestario es un acto suicida en todo sentido; y es fácil prever que tampoco se logrará este último objetivo; en efecto, la aceleración técnica, es decir el tiempo transcurrido entre el descubrimiento científico y su aplicación práctica, toma solamente unos pocos años (de 3 a 5 años); la aplicación de nuevos procedimientos organizativos también lleva pocos años entre la meditación y su puesta en marcha; estamos en un mundo que se ha acelerado enormemente, y, para no quedarse atrás, para no morir hay que marchar a un ritmo igual o en muchos casos mayor que el de este mundo técnico. Por estas razones, que son aceptadas por todas las mentes de 1960, creo que prever un plan de ordenamiento financiero sin una tecnificación acelerada que nos ponga en ventaja con respecto a los competidores es, sencillamente, suicida.

El desfasamiento tecnológico, en retraso, en que los planificadores del equipo militar quieren mantener conscientemente a los ferrocarriles, los va a alejar también de su objetivo financiero, pues al ponerlo en creciente desventaja frente a sus competidores —el automotor y el avión—, determinará una transferencia cada vez mayor del flujo de la corriente ferroviaria hacia aquellos medios más tecnificados. Y esta merma se verá reflejada en su aspecto financiero. El análisis de lo sucedido en el campo del transporte en nuestro país y en el mundo, es muy claro para darse cuenta de lo mortal de este plan.

Los franceses, los británicos, los rusos, alemanes, norteamericanos, todos los países desarrollados, ante el problema que le presentaban sus ferrocarriles, reaccionaron de la única manera con que reaccionan los organismos con vitalidad. Estudiaron planes de actualización técnica para contrarrestar la tecnificación de sus competidores y los comenzaron a poner en práctica inmediatamente, sabedores de que era la única forma de seguir viviendo; grandes inversiones de alta tecnificación, fueron puestas en marcha y siguen actualmente; institutos de investigación ferroviaria fueron puestos en funcionamiento en forma acelerada, y, de esa manera pudieron hacer frente al avance de los otros medios de transporte que vieron frenada así su creciente presión. En esta forma, al actualizarse técnica y económicamente, pueden presentarse en la mesa de discusión de la coordinación de transportes, con el mayor vigor y la fuerza de un organismo joven y de gran porvenir. Sin esta acción, no hay que dudar que no hubieran podido hacer frente a la avalancha de los otros medios de transporte, los que hubieran conseguido una coordinación de transportes, en la que el ferrocarril iba a desempeñar un papel de segundo orden.

Con medios de transporte viejos y obsoletos, no puede llevarse a cabo una acción vigorosa de captación del tráfico, como la realizada por otros medios de técnica más reciente. La situación actual no admite alternativa: tecnificación intensa y a base de planes calculados técnica y económicamente para retomar su papel, o continuación de la pendiente decreciente del ferrocarril.

Me parece, y no tengo dudas en afirmarlo, a la vista de lo expresado, que es totalmente equivocada la manera de encarar el problema ferroviario por el equipo militar.

Hay quienes dan como el mejor argumento en defensa de la gestión del equipo militar en la E.F.A., el "restablecimiento de la disciplina y la jerarquía dentro de la Empresa". Nada más engañoso, puesto que quienes conocemos en qué medio ambiente desarrollan sus actividades los trabajadores ferroviarios en la actualidad y desde que se hizo cargo el personal militar de la administración ferroviaria, sabemos, y también es fácil de ser comprobado, que lo que se ha implantado como método de "restablecimiento de la disciplina y la jerarquía", es un sistema asentado en el miedo y la intimidación, establecido a través de dos reglamentos disciplina-

los más rigurosos existentes dentro de los cuarteles militares; digo dos, porque el primero se llevó a cabo por este mismo equipo y parece ser que fue considerado demasiado benévolo, modificándose con la inclusión de cláusulas realmente intimidatorias y represivas que, repito, sólo pueden existir como método de intimidación pero jamás como sistema de recuperación de una disciplina necesaria e imprescindible en toda empresa, que sea producto de una política interna encaminada a conquistar la confianza de sus componentes, basada en un claro concepto del respeto a las obligaciones y derechos de los hombres ferroviarios. Se ha tomado por el camino del terror, que existe en la medida que la pérdida del trabajo es hoy en la Argentina condena a sufrir mayores necesidades y privaciones para el trabajador y sus familiares; no obstante, y también oficialmente, ha anunciado el actual Presidente Interventor de la EFA que la evasión del personal ferroviario en forma mensual, alcanza un promedio de 700 personas; algunas de ellas, las menos, por simple acción vegetativa; las demás por sanciones disciplinarias, traslados compulsivos a zonas lejanas de su residencia habitual, que obliga al trabajador ferroviario a "auto-cesantarse", o simplemente las rebajas en los sueldos que se cuentan por millares y que, por supuesto, también se traduce en que aquellos más capaces, traten de buscar nuevos horizontes.

Como podrá verse, tampoco en este rubro puede decirse que la gestión militar en los ferrocarriles es "un éxito"; simplemente se ha conseguido imponer un sistema de miedo al personal que ha venido generando un estado anímico de los trabajadores de resentimiento con una carga de explosividad emocional que, en cualquier momento, puede hacer eclosionar con consecuencias imprevisibles. Alguna vez dijimos que una Empresa funcional y eficiente, no es una cosa abstracta que puede ser manejada arbitrariamente, puesto que dicha Empresa existe y tiene vida a través de los hombres que la componen y le dan empuje. Esto solamente puede conseguirse con una política interna muy diferente a la llevada a cabo hasta estos momentos en los ferrocarriles en el campo de las relaciones entre el personal y la Empresa. Por supuesto que no es solamente una responsabilidad que alcanza al equipo militar encabezado por el general De Marchi, sino que están complicados y comprometidos todos aquellos elementos que se han prestado conscientemente a ser "colaboradores" de otra intervención militar, los que acompañan con su silencio cómplice y en muchos casos recomiendan al personal que llega hasta el edificio de la Unión Ferroviaria, que "aguanten" este estado de cosas, "porque nada se puede hacer". Son las argumentaciones típicas de los traidores de la clase obrera.

Hambre en La Plata

La hilandería de Berisso, propiedad de The Point Knitting, ha cesantado a sus 410 obreros, que ayer miércoles 8, se reunieron en la sede del Club Villa San Carlos, para tratar la situación. Los trabajadores reclaman que el conflicto sea encuadrado en la categoría de colectivo. Los cesantes de la hilandería se suman así a los 2.200 despedidos de La Plata y Ensenada a causa de la huelga petrolera, y a los 3.029 cesantes de la administración provincial, que el gobernador Urazo echó a la calle al terminar el año.

El gobernador Imaz, que ha sacado patente de inflexible cuando se trata de dejar sin trabajo a obreros e empleados, es sumamente generoso para agasajar a sus amigos. En próxima edición relataremos el casamiento de su hijo, digno de los mil y una noches.



Lorenzo Pepe: Solo el gremio defendió el honor nacional en FF. CC.

LA SEMANA TRAGICA DE VASENA A KRIEGER VASENA

Fue hace cincuenta años. Una de las más impresionantes batallas que dio el proletariado argentino. No hay posibilidades de hacer un recuento de las víctimas: los cadáveres eran incinerados inmediatamente por "ordenes superiores" de acuerdo al testimonio de un miembro de la policía de aquella época. Las organizaciones obreras reclamaron aquel año por 1.500 muertos, 5.000 heridos y 55.000 procesados. Tal vez ahora sea lo menos importante recordar la cifra exacta; lo que importa es aprender de la historia sus mejores enseñanzas. Y las tienen, palpitantes todavía, los sucesos de la "Semana Trágica" ocurrida en enero de 1919.

Todo comenzó un dos de diciembre del año '18. Eran los establecimientos metalúrgicos más importantes; su propietario, Pedro Vasena (antecesor directo del ministro Adalbert Krieger) había importado su personal de las zonas más pobres del país para pagarles salarios miserables. Eran ochocientos hombres sometidos a toda clase de humillaciones; hasta que ese día de diciembre se declararon en huelga. Querían el reintegro de algunos compañeros despedidos, reajuste de salarios de acuerdo con el alza del costo de la vida, jornada de ocho horas y mejores condiciones de trabajo, peticiones "normales" en todo movimiento obrero; pero las clases dominantes estaban espantadas por lo que sucedía en el mundo y en el país.

La prensa porteña recogía por aquellos días las noticias de la triunfante revolución bolchevique rusa y atemorizaba a los miembros de los círculos más selectos de la sociedad argentina con un fantástico "plan maximalista" destinado a "formar el soviet". Cada trabajador era un "extremista" de peligro; las noticias sindicales aparecían en las crónicas policiales, como si fuera un delito más. Los obreros eran considerados como sucedáneos naturales de los esclavos; lo único que había cambiado era el color de la piel. Los siervos de la colonia eran en su mayoría de color; los modernos esclavos tenían muchas veces la piel blanca y los ojos azules del "gringo" inmigrante.

Para darle escarmiento a la "chusma" la oligarquía gobernante usó el método de los periódicos baños de sangre. El "año del centenario", por ejemplo, se había teñido de sangre proletaria. No había caso, sin embargo, el movimiento obrero seguía avanzando con sus luchas. Desde 1916 a 1918 el número de huelgas creció de 80 a 196 y la cantidad de huelguistas de 24.321 a 133.042.

La llegada al poder de Hipólito Yrigoyen significó un cierto avance en materia de libertades políticas —aunque con las tradicionales clases dominantes agazapadas detrás del poder coparticipando en el

nuevo gobierno— que los trabajadores utilizaron para renovar sus luchas: huelgas de ferroviarios, marítimos, obreros de los frigoríficos, del calzado, madereros, choferes, gráficos y otros, se combinaban con movimientos agrarios —reclamaban "la tierra para quien tenga la capacidad y voluntad de trabajarla"— y revueltas estudiantiles de tanta envergadura como la que estalló en Córdoba y se proyectó hacia los cuatro vientos convertida en el movimiento de la Reforma Universitaria. Fue también en 1918 —en el mes de noviembre— cuando José Ingenieros conferenciaba desde la tribuna pública sobre "Ideales viejos e Ideales nuevos" y la "Significación histórica del Movimiento Maximalista"; concluía, recordando las palabras de Máximo Gorky: "Sólo son hombres los que se atreven a mirar de frente el Sol."

El movimiento sindical propiamente dicho tenía pocas fuerzas organizadas y escindidas en dos centrales: La FORA (Federación Obrera Regional Argentina) del V Congreso (dirigida por anarquistas "puros" llamados "quintistas"), y la FORA del IX Congreso (dirigida por anarco-sindicalistas). Como se ve, el anarquismo predominaba como corriente ideológica; su pensamiento, por lo general, era un crol de exclamaciones. Sus poetas y escritores, principales redactores de "La Protesta", órgano oficial de la tendencia, solían exclamar: "¡Todos de pie! ¡A la lucha! ¡Ni Dios, ni ley, ni Patria! ¡Cada hombre sea un ejército! ¡Nadie obedezca a nadie! ¡Ni altares, ni sanciones, ni banderas! ¡No encuentren los esclavos donde atarse!"

Estruendosas ideas de redención, pero condenadas a permanecer en la zona de las especulaciones fantásticas. No era el ideario utópico el único déficit de aquellos luchadores; el peso decisivo de la inmigración en la composición de la clase obrera introduce en el movimiento un carácter contradictorio: por un lado la inmigración europea introduce en el movimiento obrero ideas avanzadas, revolucionarias, que lo impulsan a luchas de clase profundas; por otro lado, esa mis-

ma inmigración hace que se reflejen en su seno los problemas del movimiento obrero europeo, junto a un proletariado nativo atrasado culturalmente, sin experiencias sindicales, etc.; las más generosas consignas transformadoras son confiadas a la pura espontaneidad de las masas, sin adoptar ninguna medida práctica de organización; anhelan tomar el cielo por asalto sin tener en cuenta las condiciones concretas ni la correlación de fuerzas sociales; aíslan al movimiento obrero de todo aliado posible y dejan la dirección del proceso renovador en manos de la burguesía, incapaz de llevarlo hasta el fin.

Hay algo, sin embargo, que los distingue y enaltece: el profundo instinto de clase, la solidaridad, la fidelidad a la causa de los explotados. No había entonces dirigentes enriquecidos o las prebendas oficiales y empresarias; no fabricaban sindicatos con personerías oficializadas; las cotizaciones eran voluntarias y rendían cuentas en cada asamblea de cada centavo que se usaba; recurrían a los métodos proletarios de la democracia para tomar sus decisiones fundamentales y no apelaban al fraude sistemático para conservar sillones que no tenían. El "participacionismo" no figuraba en el diccionario del movimiento sindical; la alianza entre el capital y el trabajo era mala palabra que nadie se atrevía a pronunciar con impunidad. Vale la pena subrayarlo; los corrompidos y traidores no son inevitables en el movimiento obrero.

En ese medio apareció la huelga en los talleres Vasena. Su propietario también era clasista, pero del lado capitalista y de viejo cuño; no sibilino como los que ahora predicaban "el pacto social" para imponer planes de austeridad y sacrificio, idénticos en esencia a los de aquel, que deben costear exclusivamente los trabajadores.

Pedro Vasena rechazó de plano las peticiones legítimas del personal; considerándolas una rebelión se decidió a contratar rompehuelgas, para lo cual llamó en su auxilio a la "Asociación del Trabajo". Esta "Asociación" —del trabajo ajeno— decían los obreros— estaba presidida por el oligarca Joaquín S. de Anchorena con el auxilio del

presbitero Federico Grotte, y se dedicaba a fomentar sindicatos "libres", es decir el "crumiraje" durante las huelgas. Tuvieron que pasar cincuenta años para que las tareas de la Asociación las ejecutara todo un gobierno: el gobierno elegido por nadie.

El 4 de diciembre de 1918, el matutino "La Nación" apuntaba que según información de la empresa el conflicto estaba terminado porque serían reemplazados todos aquellos trabajadores que no se presentaran a ocupar sus puestos. Obviamente, los huelguistas comenzaron a tomar medidas drásticas contra los "carneros", mientras los miembros de la Asociación se dedicaban a toda clase de provocaciones. Los ánimos comenzaron a caldearse; las barricadas se erigieron en la intersección de las calles Rioja y Cochabamba, frente mismo a los talleres Vasena; la intranquilidad a cundir por toda la población.

El día siete de enero comenzó la tragedia. Una manifestación de cerca de mil personas se concentró frente a los portones del establecimiento; del otro lado fuerzas de los bomberos (aparato policial represivo de entonces) y del ejército. De pronto, se escuchó un disparo... y los uniformados comenzaron a tirar sobre la multitud. Inmediatamente, la manifestación se dispersó, pero hasta los curiosos que se alejaban del lugar de pronto se encontraron con barreras de "cosacos" de la caballería que, sable en mano, terminaba la faena de los tiradores.



Adalbert Krieger Vasena: El abuelito ya mandaba asesinar obreros.

Cuando llegó la calma, cuatro muertos y 36 heridos se desangraban sobre el empedrado; todos eran trabajadores; no había duda sobre la identidad de los agresores.

Inmediatamente, la noticia recorrió la ciudad indignando la conciencia de la gente humilde y en primer lugar la de los militantes sindicales y políticos más avanzados. Mientras los muertos eran velados en sedes sindicales y centros socialistas, la FORA del IX declaró la huelga general en la Capital Federal; otro tanto hicieron los "quintistas". La resolución fue acatada por los asalariados, adheridos o no a las respectivas centrales.

El día 8, 200.000 personas se escolumnaron para formar el cortejo fúnebre. Mientras avanzaban pacíficamente por la avenida Corrientes, al llegar a la intersección de ésta con la calle Yatay, surgieron disparos desde una iglesia ubicada en el lugar. Grupos de obreros tuvieron que defenderse y al final los sacerdotes y monjas refugiados en la Iglesia tuvieron que ser rescatados del incendio que se provocó en el lugar.

El entierro siguió su marcha y ya en el cementerio de la Chacarita, cuando el tercero de los oradores se aprestaba a iniciar su discurso para despedir a los caídos, una cerrada descarga partió de improviso de los máusers de los bomberos y militares que habían



Huelguista muerto: Los cadáveres iban directamente a la morgue a los hornos crematorios.

cercado el lugar. El caos fue total; la desesperación y el pánico ganaron a la multitud, que se arrojaba hasta en las fosas abiertas para salvar la vida. La mayoría era empujada hacia la salida, donde le esperaban los "cosacos" sables en mano. Fue una matanza indescriptible.

Ese mismo día y al siguiente, los grupos armados de la "Asociación" y los jóvenes "lilas" (según una expresión de la época) pertenecientes a la "Liga Patriótica Argentina" (asesina, decían los obreros) que presidía el jurista rosarino Manuel Carlés, cuyos mil miembros pertenecían a la "alta sociedad" porteña y se reunían en el Círculo Naval, comenzaron una salvaje represión. Los "lilas" se dedicaron a realizar bárbaros programas contra los barrios donde predominaban los habitantes juicios, asesinando a varios de ellos; un anticipo de lo que luego Hitler convertiría en sistema. El pretexto era exterminar los "agitadores extranjeros" y "judíos maximalistas".

El día 9 el presidente Yrigoyen designa comandante en jefe de la plaza al general Dellepiane, el mismo que había actuado durante los sucesos de 1910. Este convoca a una conferencia de prensa donde anuncia que está dispuesto a empujar la artillería y cañonear la ciudad para hacer "un escarmiento que no se olvidará en cincuenta años". Las bandas asesinas no necesitaban otro aliciente para seguir su tarea, apoyados por elementos de la policía y del ejército. Los muertos se apilaban en la Morgue para ser incinerados; los heridos se hacían amontonados en los hospitales; los presos por delitos comunes tenían que ser trasladados de urgencia al interior para ceder sus celdas a los millares de detenidos y procesados; muchos de éstos fueron torturados.

El movimiento alcanzó características de una revuelta popular; pero sin ningún centro dirigente y orientador que canalizara toda esa potencia ofensiva; todo era espontáneo, mientras "La Protesta" editaba quince mil ejemplares diarios, la máxima tirada que podía alcanzar con los medios que poseía.

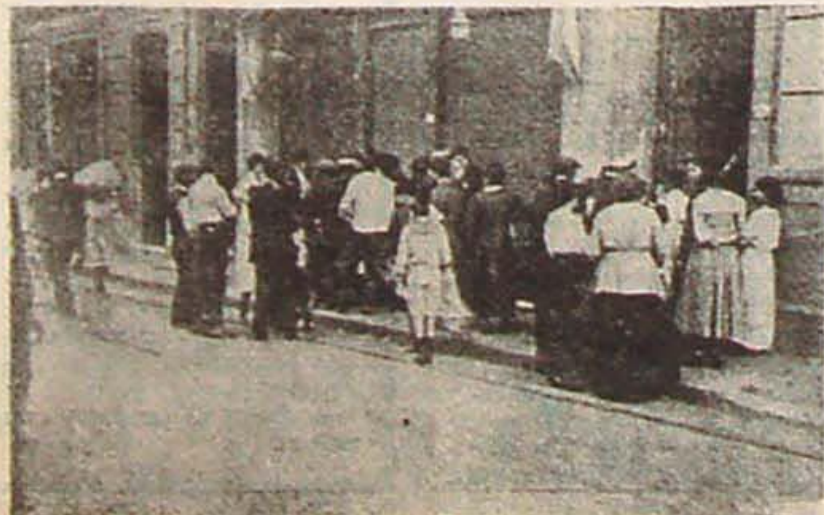
El 11 de enero, Yrigoyen convoca a Pedro Vasena a su despacho y negocia una solución del movimiento, que finalmente se impone a condición que se levante la huelga. La FORA del IX se comprometió a poner fin a la huelga (lo que se hizo efectivo el mismo sábado 11, aunque recién los talleres volvieron

á la normalidad una semana después, alrededor del 20 de enero) a cambio que se concedieran todas las reivindicaciones del personal y que el gobierno pusiera en libertad a los presos y reabriera los locales de los sindicatos. Las condiciones fueron aceptadas; el triunfo obrero había llegado al fin, excepto para los "quintistas" que protestaban contra las negociaciones y exigían la continuidad de la "huelga general revolucionaria" hasta alcanzar también la libertad de los jóvenes anarquistas Simón Radovitzky, que había matado en 1909 al coronel Falcón, a la sazón jefe de policía, y Barreda, administrador de "La Protesta" que estaban confinados en el sur.

Allí no terminó todo. El sentimiento de odio contra los causantes de tanta muerte y vejeación se hizo carne en los trabajadores; el espíritu de solidaridad flameaba orgullosamente en cada lugar de trabajo. Nadie quería ir a trabajar a los talleres Vasena; nadie quería fabricar nada si era con materia prima de tal establecimiento. El boicot obrero fue tan potente y sostenido que a los pocos meses, Pedro Vasena tuvo que clausurar el negocio, reabierto años después bajo el nombre de TAMET, que conserva hasta la actualidad.

Todas las deficiencias y las virtudes del movimiento sindical se desnudaron en la Semana Trágica; pero más que nada se destacó la capacidad de sacrificio y el empuje combativo de la clase obrera, que emprendía por aquellos años la difícil tarea de constituirse en la clase más avanzada de la nación, en un país donde la burguesía nacional mostró desde fines del siglo XIX una acentuada tendencia al compromiso con las clases dominantes, que la incapacitaba para siempre para dirigir todo proceso realmente revolucionario.

Hoy, que los Vasena siguen en el poder, nadie se engañe. No sólo sobreviven los grupos dominantes; los hijos de la oligarquía, ahora asociados con los monopolios internacionales. También están presentes en la sociedad argentina hombres de la misma estirpe de aquellos que supieron mirar de frente el Sol... y más tarde o más temprano, tomarán el cielo por asalto.



Escenas de la Semana Trágica, 1919: Las panaderías cerradas y los carros de basura colcados.

La próxima edición de

CGT

aparecerá el jueves

23 de Enero